

Hallazgos monetarios del siglo III d. C. en *Baelo Claudia*

Finds of coins and the circulation of money in Baelo Claudia the 3rd Century AD

Helena Gozalbes García
Universidad de Granada

Resumen: El presente estudio ha permitido trazar una aproximación en conjunto acerca de la circulación y aprovisionamiento monetario desarrollados durante el siglo III d. C. en la antigua ciudad de *Baelo Claudia*. El punto de partida de nuestra investigación ha sido la consideración de una particular etapa, tanto desde el punto de vista arqueológico como también desde la consideración de la teoría numismática. Coincide con el impulso de varias reformas monetarias, con el surgimiento, desarrollo y desaparición de nuevos valores y, con el impacto de sucesivas crisis financieras. Pero también corresponde con los años de desarrollo de importantes transformaciones en el seno de la ciudad.

Palabras Clave: *Baelo Claudia* - siglo III - numismática - hallazgos - circulación.

Abstract: The present study has allowed the outline of a general approach to currency circulation and supply during the 3rd Century A.D. in the Roman city of *Baelo Claudia*. The starting point of our investigation was the consideration of a particular phase, from both the archeological point of view, and also from the consideration of numismatic theory. It coincides with the stimulus of several monetary reforms, with the emergence, development and disappearance of new values and with the impact of successive inflationary crises. But it also corresponds with the years of significant transformations in the heart of the city.

Key words: *Baelo Claudia* - III century - numismatics - finds - circulation.

Planteamientos iniciales

A partir del final del imperio de Marco Aurelio (180 d. C.) el Estado romano inició una serie de transformaciones muy profundas. Se trata éste de un fenómeno que ha sido bien destacado por la investigación histórica desde hace tiempo, que fue, incluso, advertido y resaltado en la época por parte de escritores como Herodiano, pero que, en lo referido al registro arqueológico presenta notables dificultades de interpretación. La mayor parte de las investigaciones realizadas acerca del devenir de los centros hispanos parecen indicar que el momento álgido de la vida municipal, así como de la actividad económica, se produjo en las primeras décadas de la segunda mitad del siglo II d. C. De esta forma, se ha señalado que en ese momento la economía alcanzó su “techo” y los propios hallazgos de monedas reflejan de forma evidente ese esplendor entre los imperios de Antonino Pio y Marco Aurelio.¹ Los

estudios desarrollados acerca de lo que aconteció en la ciudad de *Baelo Claudia* apuntan a una dirección muy parecida, de manera que el momento de máximo desarrollo de la ciudad parece producirse en el medievo del siglo II d. C. A partir del último tercio de dicha centuria y los años de la siguiente, no obstante, se percibe una rarefacción generalizada,² paralela a la nueva situación de declive apuntada por la historiografía general.

El objetivo principal de nuestro trabajo ha sido el de trazar una aproximación general acerca del monetario acuñado en el siglo III d. C. y hallado en la antigua ciudad de *Baelo Claudia*. Nos hemos planteado, al mismo tiempo, una serie de objetivos secundarios. De un lado, detectar si a partir de este material pueden documentarse las profundas transformaciones que posiblemente tuvieron lugar en la ciudad a lo largo de esta centuria. De otro lado, comprobar si en estos territorios se

1.- LE ROUX, Patrick: *Romanos de España. Ciudades y política en las provincias (siglo II a. C.-siglo II d. C.)*, Barcelona, 2006, pp. 122-127; SÁNCHEZ LEÓN, María Luisa: *Economía de la Hispania meridional durante la dinastía de los antoninos*, Salamanca, 1978.

2.- PADILLA MONJE, Aureliano: *La provincia romana de la Bética (253-422)*, Sevilla, 1989, p. 29; SILLIÈRES, Pierre: “Vivait-on dans des ruines au IIe siècle ap. J.-C.? Approche du paysage urbain de l’Hispanie d’après grandes fouilles récentes”, *Ciudad y comunidad cívica en Hispania siglos II y III d. C.*, *Actas del Coloquio organizado por la Casa Velázquez y por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid, Enero de 1990)*, Madrid, 1993, pp. 147-152.

puede constatar el gran proceso inflacionario que tuvo lugar en este siglo. Para la consecución de los objetivos propuestos, nuestra investigación ha atendido a dos elementos. El primero se centra en cuestiones de tipo cronológico; en concreto, trata de documentar en qué imperio se contextualiza la fabricación de cada una de las monedas, permitiéndonos marcar unos probables, pero no exactos, ritmos de circulación y abastecimiento monetario. El segundo de los elementos ha atendido a cuestiones de tipo esencialmente financiero teniendo en cuenta los metales de fabricación.

Como se observa, el punto de partida de nuestra investigación ha sido la consideración de una particular etapa, tanto desde el punto de vista histórico-arqueológico como también desde la consideración de la teoría numismática. En este sentido, a nuestro juicio, la complejidad de la Historia política del Imperio romano en el siglo III d. C., sobre todo en lo concerniente a la sucesión de un gran número de emperadores, en ocasiones al mismo tiempo, y periodos de gobierno que podían tener una duración extraordinariamente corta, debe concebirse como un periodo especial desde el punto de vista de la interpretación y la metodología numismática.

Junto a ello, no se debe olvidar que estos años coincidieron con los recios efectos de la primera gran crisis inflacionaria que sufrió el Imperio romano, con paulatinos desplomes en el valor monetario, paralelos al aumento en la emisión de las piezas monetarias y la aparición de nuevos valores. Hemos considerado necesario aplicar distintas formas de organización de los datos, según las circunstancias políticas y financieras así lo requieran, permitiendo una mejor constatación de la evolución en la circulación y suministro de monetario en la ciudad.

Atenderemos a tres momentos de la Numismática, cada uno de los cuales se encuentra relacionado con la aplicación de un planteamiento metodológico de características diferentes. Especialmente significativo es, en este sentido, la particular utilización y manejo de la conocida estimación estadística del “número de monedas por año”; un indicador esencial para cualquier análisis que sobre circulación monetaria se desee presentar de modo riguroso. En este sentido, por lo que respecta al primer periodo, el representado por los años de gobierno de los emperadores Severos, hemos aplicado la tradicional forma de organización del mencionado índice, esto es, disponiendo los hallazgos según emperadores y años de gobierno de los mismos. Así lo aconsejaban eventualidades como la normalidad y prolongada sucesión de gobiernos, lo esporádico y nulamente representado de las usurpaciones políticas o, la tardía sacudida del fenómeno inflacionario.

Sin embargo, por lo que respecta al resto de periodos, esto es la etapa de la Anarquía militar y los años de imperio de los gobernantes Ilirios, hemos decidido disponer los datos según una forma diversa, que difiere, en parte, de los clásicos plan-

teamientos asociados a los análisis de circulación y abastecimiento monetario. Hemos deducido que resultaba más conveniente la aplicación de un sistema de organizar el índice según grupos de emperadores, pues así lo recomendaba la inestable continuación de periodos de usurpación y de emperadores cuyos gobiernos fueron efímeros.

No se ha incluido en nuestro estudio los años de la Primera Tetrarquía que coinciden con esta centuria, ya que hemos considerado que la reforma monetaria impulsada por Diocleciano dio lugar a una evolución muy distinta de la economía monetaria, lo que nos alejaría de nuestro propósito inicial de aproximarnos a la situación del numerario del siglo III d. C. en Baelo Claudia. Otro factor importante que nos ha llevado a la exclusión de estos años es la importancia de los antoninianos en el siglo III d. C., inexistentes a partir de Diocleciano y, a su vez, la introducción del patrón oro a partir de la Tetrarquía.

Los años de los emperadores Severos (193-235 d. C.)

A la hora de presentar una aproximación acerca del comportamiento del monetario severo en la ciudad de Baelo Claudia, contamos con la ventaja de que en la información que sobre estas monedas disponemos, a diferencia de lo que ocurre para el resto de periodos, no hemos clasificado ninguna moneda como frustra.³ Por consiguiente, se ha podido identificar la fecha genérica de la puesta en circulación de cada numisma, y a partir de aquella el índice de monedas por año. Además hemos podido registrar cuáles fueron las cecas de emisión de la totalidad de monedas y, en una enorme proporción también los valores exactos. Sin embargo, nuestra investigación ha conllevado, por lo que respecta a las fuentes de información, un grado de dificultad extra, ante la escasez de hallazgos publicados. De hecho, son tan sólo 13 las monedas que componen nuestra muestra.

Teniendo en cuenta las características principales del sistema financiero romano-imperial,⁴ en el que no se observa una transformación sustancial por lo que respecta al número de emisiones, resulta lógico pensar que semejante suma se deba a las nuevas transformaciones que hubieron de experimentar las provincias hispanas desde finales del siglo II d. C. En este sentido, si bien somos conscientes de que las consecuencias de estos cambios no deben considerarse homologables, ni en su carácter, ni en su propio desarrollo, en todos los territorios de las antiguas Hispaniae, lo cierto es que resulta imprescindible aludir a los mismos para incluir las principales características del abastecimiento de moneda severa en Baelo dentro de un devenir histórico particular. De hecho, la observada pobreza en la llegada de numerario en estos años puede ponerse en relación con los datos que la Arqueología nos ofrece respecto a la evolución del propio enclave,⁵ con un gran descenso de la vida municipal y de la actividad comercial.

3.- El catálogo monetario de época severa recogido en nuestro trabajo deriva de las siguientes publicaciones BOST, Jean-Pierre; CHAVES, Francisca; DEPEYROT, Georges; HIERNARD, Jean; RICHARD, Jean-Claude: *Belo IV: les monnaies*, Madrid, 1987, pp. 69-77; VIDAL BARDAN, José María: “Aproximación a la circulación monetaria de Baelo Claudia (Bolonía, Cádiz)”, *Homenaje al profesor Martín Almagro*, vol. III, 1983, pp. 371-378.

4.- RIPOLLÉS, Pere Pau: “La moneda romana imperial y su circulación en Hispania”, *Archivo Español de Arqueología* 75 (2002) 204.

5.- BERNAL, Darío; ARÉVALO, Alicia; LORENZO, Lourdes; CÁNOVA, Álvaro: “Abandonos en algunas insulae del barrio industrial a

Es cierto que como se ha mencionado el número de monedas registradas asciende a 13 ejemplares y que, en consecuencia, a priori podría considerarse como un índice bastante adecuado, al advertirse del más exiguo número de monedas documentadas para zonas cercanas.⁶ Sin embargo, la realidad resulta mucho más compleja, en especial si tenemos en cuenta el alto número de hallazgos monetarios romano-imperiales registrado. En este sentido, es precisamente el periodo severo la etapa más escasa en cuanto a monedas halladas, percibiéndose un descenso en la circulación de moneda nueva extraordinariamente brusco. Por este motivo, suponemos que el pobre abastecimiento constatado no debe responder a una marginalidad desde el punto de vista de las investigaciones arqueológicas, pudiéndose convertir las bajas cifras en indicios del fin del periodo de esplendor de las urbes sudbéticas.

Si atendemos con más detalle a la evolución del suministro de moneda severa en Baelo Claudia a partir de los numismas que se han podido incluir en nuestro estudio, y atendiendo a los datos referidos a cada periodo de gobierno, se pueden identificar algunas precisiones, con unas bajadas y subidas concretas bastante claras, y una tendencia que resulta visiblemente ascendente. Estas precisiones, si bien no contradicen la conclusión general, sí evidencian como en una ciudad sumergida en un ambiente de declive, como fue la de Baelo, se produjo, una temprana convulsión del fenómeno inflacionista del siglo III d. C. Por consiguiente, se constata cómo la ciudad, pese al estancamiento en el aporte de nueva moneda que estaba padeciendo, seguía encontrándose abierta a las corrientes de intercambio más extendidas por el territorio imperial.

El aprovisionamiento medio deducido para el periodo de gobierno de los emperadores Severos no supera el 0,31 m/a. Un índice extraordinariamente bajo, sobre todo si tenemos en cuenta los datos referidos a periodos anteriores y posteriores. Es más, conviene, entretanto, advertir que este índice se encuentra fuertemente acrecentado por la ligera recuperación que se atestigua a partir del imperio de Heliogábalo y en los años de gobierno de Alejandro Severo (218-235 d. C.), momentos en los que se acuñaron 9 de las 13 monedas severas que han sido incluidas en nuestra muestra. De hecho, en tiempos del primero de los emperadores Severos (193-211), se observa una llegada de moneda que podemos considerar muy exigua, según los datos que tenemos registrados, con un índice de 0,16 m/a. Esta cifra deriva tanto del escaso número de monedas documentadas (3 piezas) como de la larga duración del periodo de gobierno (casi 19 años).

El imperio de Caracalla (211-217 d. C.) señala el menor índice de los que hemos calculado, con un índice de 0,05 m/a y el

hallazgo de un único ejemplar acuñado durante su imperio. Estas cifras marcan una tendencia fuertemente descendente en la entrada de moneda, aun teniendo en cuenta que este segundo imperio fue el de menor duración, junto al de Heliogábalo, no llegando a alcanzar los 7 años. En cambio, tras la subida al poder de Heliogábalo (218-222 d. C.), se advierte una leve recuperación en el abastecimiento monetario con un índice de 0,6 m/a., el más alto calculado para este territorio durante la etapa de los Severos. En este caso, son 3 las monedas documentadas que fueron emitidas en tiempos del mencionado emperador, cuya etapa de gobierno se extiende a lo largo de menos de 7 años. Tras el asesinato de Heliogábalo y el ascenso al poder de Alejandro Severo, se constata una tenue disminución en el volumen de aprovisionamiento, computándose un índice de 0,42 m/a., y el hallazgo de 6 monedas. Este número de piezas monetarias documentadas, en cualquier caso, es el más alto. No obstante, dada la duración del imperio, representa un índice menor que el calculado para el periodo anterior.

Como se ha señalado, esta tendencia ascendente, dentro de un contexto general de escaso numerario circulante, quizás se encuentre relacionada con el inicio del fenómeno inflacionista que tiene lugar en tiempos de Alejandro Severo, que explicaría, al mismo tiempo, por qué a partir de entonces se asiste a una brusca acentuación en el abastecimiento de bronce. Sabemos, además, que con anterioridad a este último imperio severo el número de monedas de bronce que circuló por el territorio más cercano de la provincia bética no debía de ser muy numeroso, respondiendo a la tendencia monetaria general de predominio de valores en plata.⁷

Del total de piezas que han sido sometidas a estudio, se observa un importante desequilibrio en los metales en los que estaban fabricadas las monedas, con una mayor representación de la plata. Son 9 las piezas de este metal (el 69, 23%), frente a los 4 bronce (el 30, 77%). Este hecho podría, según creemos, responder a los efectos de la propia política monetaria severa, caracterizada por el predominio de las emisiones en plata.⁸ Estos índices advierten del desarrollo de una sustancial evolución durante el periodo extendido entre los años 193-235 d. C.; en la que la moneda en plata, representada esencialmente por denarios, inicialmente revelados como los valores más numerosos en la circulación, llegado el momento desciende, siendo sustituido a partir del ascenso al poder de Alejandro Severo por monedas fabricadas en bronce.

Los años de los la Anarquía militar (235-268 d. C.)

La mayor parte de las monedas que se han documentado para los años de la Anarquía militar proceden de las fuentes referidas a los hallazgos sueltos. Del total de entre 110 y 108⁹

finales del siglo II d. C.”, Arévalo, Alicia y Bernal, Darío (editores): *Las cetareae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio industrial (2000-2004)*, Cádiz, 2007, pp. 383-453.

6.- Los datos comparativos del material monetario de Baelo Claudia con el registrado para las zonas más cercanas del sur de la Bética las hemos tomado de la siguiente investigación GOZALBES GARCÍA, Helena: *Hallazgos numismáticos del siglo III d. C. en el sur de la Bética y la Tingitana*, Trabajo Fin de Máster en Arqueología, inédito, Universidad de Granada, 2013.

7.- CARSON, Roberts Andrew Glindinning: *Coins of the Roman Empire*, London, 1990, p. 67.

8.- SAGREDO SAN EUSTAQUIO, Luis: “La circulación monetaria de la plata en la Hispania del siglo III d. C.”, *Espacio, Tiempo y Forma*, serie II, H^a Antigua 1 (1988) 356.

9.- Las diferenciaciones de estos datos se corresponden con la catalogación de dos piezas como frutras, al publicarse como de

monedas acuñadas entre los años 193 y 268 d. C. y, registradas entre los descubrimientos producidos en Baelo Claudia, únicamente 8 piezas derivan del ocultamiento¹⁰ cuyos ejemplares hemos incluido en nuestro trabajo. En cambio, por lo que respecta a los datos que proceden de hallazgos aislados, el total de ejemplares asciende a 102 o 100.¹¹

Por otra parte, a la hora de analizar las características del aprovisionamiento monetario de este periodo, contamos con el problema de que una parte del material numismático incluido en la muestra a analizar ha tenido que ser clasificado como frustrado, en concreto monedas documentadas como de Mariniana o Salonina y, de Galieno o Claudio II. La poca información referida a los emisores de estas piezas (3 y 2, respectivamente), nos ha impedido circunscribir su uso en un periodo de gobierno concreto, dificultando su inclusión en una interpretación referida a los ritmos y volúmenes de circulación y abastecimiento monetario.

El principal hecho que se deduce de los datos registrados respecto a la Numismática de la Anarquía Militar es el alto porcentaje que representan los hallazgos, cuya suma suponen un índice de 3,23/3,17 m/a. Especialmente numeroso es el volumen de ejemplares emitidos en el sub-periodo 253-268, en donde se aprecia un claro predominio de las acuñaciones de Valeriano y, sobre todo, de Galieno. Las altas cifras podrían ilustrar una situación muy diferente a la comentada para el periodo anterior, con un hipotético renacimiento económico. No obstante, la prudencia aconseja no plantear hipótesis totalmente concluyentes a este respecto, sobre todo por tres razones. De un lado, por el insalvable problema relacionado con la naturaleza y caracterización de los propios hallazgos, pues hemos incluido en nuestro estudio piezas monetarias procedentes de un conjunto monetario. De otro, por las propias características y evolución del sistema monetario de estos años 235-268 d. C., con el trascendente fenómeno de la hiperinflación y con la introducción del antoniniano como valor monetario casi exclusivo en las acuñaciones. Y, finalmente porque este incremento en el número de nuevas monedas circulantes es sólo percibido a partir de la segunda mitad

de este siglo.

En lo que respecta al indicador del número de monedas por año, se observa una acentuada tendencia de mantenimiento en la escasa circulación de moneda en los primeros momentos (235-238 d. C.), con el hallazgo de tan sólo 2 ejemplares y el cálculo de unos índices de aprovisionamiento (0, 5 m/a) que siguen, en líneas generales, los ritmos marcados por el final del periodo severo. Esta tendencia prolonga, de hecho, las pautas marcadas por el abastecimiento general del Imperio romano, que si bien es considerablemente más alto que el calculado para Baelo, extendió una aceleración muy leve en el ritmo de incremento monetario circulante que, en todo caso, es sólo constatada en determinados territorios.¹²

Con la llegada al poder de Balbino y Gordiano III (238-244 d. C.) se advierte un momentáneo aumento de monedas documentadas, con el hallazgo de 8 ejemplares y un índice de 1,14 m/a. Nuevamente, esta última cifra se encuentran condicionada por la escasa duración de ambos imperios; si bien, resulta absolutamente significativa. En todo caso, coincidiendo con los últimos años de esta primera mitad de la centuria, bajo los imperios de Filipo I y Filipo II (244-249 d. C.) vuelve a producirse un descenso en el número de nuevas monedas circulantes en Baelo Claudia, recuperándose los bajos índices calculados para el imperio de Maximino I. Son, en este caso, 3 los ejemplares cuya acuñación hemos podido registrar en estos momentos, constatándose un índice que vuelve a situarse en las 0, 5 m/a. Es más, en años sucesivos, es decir a lo largo del imperio de Trajano Decio y el conjunto del mismo junto a Herino Estrusco (249-251 d. C.), el declive en la circulación monetaria resulta aún más expreso, con un índice de 0, 33 m/a, que deriva del único ejemplar de moneda que hemos registrado, en este caso, puesta en circulación a nombre de Decio.

Este ritmo de descenso en el abastecimiento no se observa en la evolución del sistema monetario imperial general, que, en cambio, por lo que respecta a las emisiones, sigue un ritmo de aumento progresivo y ordenado.¹³ Por este motivo, deducimos que entre los años 244-251 d. C. pudo producirse cierta inestabilidad en el abastecimiento monetario de Baelo; fenó-

“Galieno o Claudio II”. También, en párrafos siguientes las variaciones de las cifras obedecen a si tenemos en cuenta o no ambos ejemplares como piezas emitidas a nombre de Galieno.

10.- El registro de hallazgos en conjunto monetario recogido en nuestro trabajo deriva de las siguientes publicaciones DUPRÉ, Nicole: “La huitième champagne de fouilles à Belo-Bolonia (Cádiz)”, *Melanges de la Casa Velázquez* 10 (1974) 525-558; “Un lot de antoniniani découverts à Belo en 1973”, *Melanges de la Casa Velázquez* 11 (1975) 535-543. Se ha tomado la decisión de incluir en nuestra muestra los datos procedentes de este ocultamiento por tres motivos. En primer lugar, por el escaso número de monedas que incluye, con un total de 13 piezas monetarias. En segundo lugar, por la distribución por imperios que atestiguan estas monedas, ya que responde a un momento de aumento en el abastecimiento monetario atestiguado, al mismo tiempo, en los hallazgos aislados. Y, finalmente, en tercer lugar, porque todos estos numismas debieron de ser acuñados en un periodo extraordinariamente breve, que no comprendió más de 18 años. Por estas razones, teniendo en cuenta también las distintas características compositivas de los tesorillos de la misma época ocultados y hallados en zonas cercanas, hemos deducido que, con mucha seguridad, las monedas pertenecientes a este Tesoro de Baelo Claudia dispusieron de una primaria circulación (no residual) en la ciudad.

11.- El registro de hallazgos aislados recogido en nuestro trabajo deriva de las siguientes publicaciones Jean-Pierre Bost, Francisca Chaves, Georges Depeyrot, Jean Hiernard et Jean-Claude Richard, *Belo IV: les monnaies*, ob. cit.; José María Vidal Bardan, “Aproximación a la circulación monetaria de Baelo Claudia (Bolonia, Cádiz)”, ob. cit.

12.- Roberts Andrew Glindinning Carson, *Coins of the Roman Empire*, ob. cit., pp. 135-135.

13.- Roberts Andrew Glindinning Carson, *Coins of the Roman Empire*, ob. cit., pp. 85-91; DEPEYROT, Georges: *La monnaie romaine. 211 a. v. J.-C.-476 apr. J.-C.*, Paris, 2006, pp. 142-143.

meno que tampoco se corresponde con los datos calculados para zonas cercanas y que, en consecuencia, atendiéndonos a los resultados de nuestra investigación, debió ser exclusivo de la ciudad. Queda esta hipótesis para confirmación en el futuro con el estudio de nuevos hallazgos.

De cualquier forma, a partir del año 251 d. C. se atestigua una nueva fase en el abastecimiento de moneda, con un nuevo y más intenso aumento de nuevas piezas circulantes. Ahora bien, pese a ello, en el medievo de siglo, coincidiendo con los años de co-imperios de Treboniano Galo, Hostiliano y Volusiano (251-253C.), el mencionado acrecentamiento en el suministro de nueva moneda, aunque visible, aún no debió de ser muy prominente. Hemos registrado, en concreto, el hallazgo de un total de 3 piezas monetarias acuñadas en estos años, todas emitidas a nombre de Galo. Tras estos inestables imperios y el fugaz imperio de Emiliano (253 d. C.), a la vista de las informaciones que proporciona el material arqueológico-numismático incluido en nuestro trabajo, advertimos como en Baelo se debió difundir una nueva situación monetaria-financiera. Las características principales de este nuevo contexto, con un gran número de monedas de nueva acuñación circulantes, acreditan la plena inserción de la economía monetaria de Baelo en el sistema financiero resultante del fenómeno inflacionista estallado en el seno del Imperio en la primera mitad de siglo.¹⁴

Este sobresaliente incremento del suministro de numerario se inició a lo largo del imperio conjunto de Valeriano y Galieno (253-260 d. C.) y, con mucha seguridad, se incrementó a lo largo del imperio de éste último en solitario (260-268 d. C.). Sin embargo, dada la parquedad de las fuentes de información, hemos sido incapaces de discernir el número de monedas que a nombre de Galieno fueron acuñadas en una u otra etapa. Por este motivo, hemos decidido incluir todos estos numismas, junto a los puestos en circulación a nombre de Mariniana, Salonina y del usurpador Póstumo, en un periodo que comprende los años 253-268 d. C. El conjunto de las piezas fabricadas en estos años suman un total de 93 o 91 ejemplares; cifra que, dada la extensa duración de este sub-periodo (casi 16 años), implica un índice de abastecimiento de 5,81/5,68m/a.

Otro aspecto importante a comentar es la evolución de la representación por valores. Si atendemos a los metales en los que están fabricadas las monedas documentadas, dentro de lo superficialmente representativa que podría considerarse

nuestra muestra, de la que desconocemos poco más del 27% de los metales en los que estaban fabricados los ejemplares, observamos que los resultados obtenidos difieren enormemente de lo observado para el periodo anterior. Ahora bien, pese a que en líneas generales observamos pautas diferentes, la realidad es que la reducida muestra de los primeros años se encuentra acompañada de un claro protagonismo de los valores en bronce, manteniendo el patrón originado en época de Alejandro Severo. Esta situación, además, coincide con la situación percibida para el resto de Hispania,¹⁵ y puede responder al mantenimiento de estas piezas como las monedas más importantes en el sistema de estos años.¹⁶

A partir del año 238 d. C. se advierte una clara transformación del sistema monetario anterior, que afecta tanto a la moneda de bronce como a la de plata. El denario, hasta la etapa de gobierno de Alejandro Severo, el valor predominante y desaparecido en los primeros años de la Anarquía militar, encuentra ya un recio rival en el antoniniano. Un valor en plata/vellón que fue creado por Caracalla e introducido en los enclaves meridionales de la Bética en tiempos de Heliogábalo. Estas emisiones, si bien se paralizaron pronto, fueron recuperadas en el contexto de la guerra civil por Gordiano III. Este proceso, poco reconocible en el tesoro, dado que sólo incluye monedas acuñadas a partir del año 253 d. C., lo ilustran mejor los datos referidos a hallazgos aislados, cuyas piezas monetarias en plata/vellón plantean la cuestión de la llegada de esta nueva especie monetaria a territorios sud-béticos. De hecho, la prematura presencia de antoninianos en Baelo, con acuñaciones de Gordiano III, parecen poner de manifiesto una temprana, pero tenue, circulación de estas monedas en la ciudad. Las piezas en bronce parecen confirmar su mantenimiento como las monedas de más copiosa circulación hasta mediados de siglo, que es el momento en el que comenzamos a advertir su desaparición.¹⁷

Debió ser a partir de la segunda mitad del siglo III d. C. cuando realmente se inició una nueva etapa en el aprovisionamiento monetario, del que nos interesa destacar el predominio casi absoluto del antoniniano. Su masiva circulación es además paralela a su progresiva depreciación iniciada ya en tiempos de Trajano Decio y Etrusco.¹⁸ Por este motivo, no es de extrañar que los antoninianos acuñados en estos años representen el mayor aporte de moneda de todo el siglo III d. C. en el conjunto no sólo de la Bética sino también de toda Hispania.¹⁹ Estas circunstancias (efectos de la hiperinflación e institución

14.- Roberts Andrew Glindinning Carson, *Coins of the Roman Empire*, ob. cit., pp. 75, 93-97 y 99-104; Georges Depeyrot, *La monnaie romaine. 211 a. v. J.-C.-476 apr. J.-C.*, ob. cit., p. 144; VAGI, David L.: *Coinage and History of Roman Empire*, London, 2000, pp. 349-354.

15.- Jean-Pierre Bost, Marta Campo, y José María Gurt, "La circulación monetaria en Hispania durante el periodo romano imperial", ob. cit.; Luis Sagredo San Eustaquio, *Circulación e inflación monetaria en la Hispania romana del siglo III d. C.*, ob. cit.; "La circulación monetaria de la plata en la Hispania del siglo III d. C.", ob. cit., p. 356.

16.- Roberts Andrew Glindinning Carson, *Coins of the Roman Empire*, ob. cit., pp. 77 y 104.

17.- Roberts Andrew Glindinning Carson, *Coins of the Roman Empire*, ob. cit., p. 93; Georges Depeyrot, *La monnaie romaine. 211 a. v. J.-C.-476 apr. J.-C.*, ob. cit., p. 144.

18.- BURNETT, Andrew: *Coinage in the Roman World*, London, 1987, pp. 48 y 49; WALKER, David Richard: *The metrology of the Roman Silver Coinage, III, From Pertinax to Uranius Antoninus*, Oxford, 1978, pp. 83-121.

19.- Jean-Pierre Bost, Marta Campo y José María Gurt, "La circulación monetaria en Hispania durante el periodo romano imperial", ob. cit., pp. 177-178; Luis Sagredo San Eustaquio, *Circulación e inflación monetaria en la Hispania romana del siglo III d. C.*, ob. cit.

del antoniniano como especie monetaria predominante) determinan por completo nuestra muestra. A priori, podría plantearse que Baelo comenzase en esta segunda mitad de siglo un proceso de renacer económico. Sin embargo, parece evidente que estas cifras ilustran más bien una cuestión de carácter esencialmente monetario, es decir plena introducción del centro bético dentro del nuevo circuito monetario, consecuente de la hiperinflación. De hecho, estos altos índices referidos al monetario no se corresponden con los datos que proporciona la Arqueología, pues el estudio de otros materiales evidencia la expansión de transformaciones más profundas a nivel local a partir de estos momentos.²⁰

Los años de los emperadores Ilirios (268-284/5 d. C.)

La mayor parte de las monedas que se han documentado para los años de los emperadores Ilirios proceden de las fuentes referidas a hallazgos sueltos. Son, concretamente, 384/382 las piezas halladas de forma aislada, frente a las 5 monedas procedentes del ocultamiento. Este tercer periodo coincide prácticamente con el tercer cuarto del siglo III.²¹ El mismo está caracterizado por la existencia de una gran inestabilidad, tanto desde el punto de vista político, como socio-económico y financiero. La profunda crisis en la que se sumergió el Imperio a finales del siglo III d. C. no parece corresponderse con el fuerte aumento en el abastecimiento monetario que se detecta en estos años, en especial de las monedas de los sub-periodos 268-270 y 276-282 d. C. halladas en Baelo Claudia.

El conjunto de piezas monetarias registradas permite apreciar un considerable ascenso en la cantidad de nuevo numerario circulante. La indicada tendencia resulta condicionadamente artificial ya que los datos que la evidencian se encuentran, con mucha seguridad, adulterados por las propias características del sistema financiero romano. Se puede intuir, por tanto, la extrema dificultad que entraña la publicación de cualquier aproximación sobre la circulación monetaria desarrollada en estos años. Consecuentemente, los resultados de nuestra investigación pueden encontrarse llenos de matizaciones, razón por la cual hemos evitado la exposición de interpretaciones de modo taxativo.

Como ocurría en el periodo anterior, en nuestro propósito de aproximarnos a las principales características del comportamiento del monetario en este tercer periodo, contamos con el insalvable problema de que una parte del material numismático ha sido clasificado como frustrado. En lo que a emisores se refiere, la parca información referida a los momentos en los que fueron emitidas estas piezas no nos ha permitido contextualizarlas en un periodo de gobierno genérico.²² Junto a la mencionada limitación, contamos con otros dos problemas. Por una parte, la eventualidad cronológica de usurpaciones como la del galo Victorino, pues éste fue nombrado gobernador del Imperio Galo en tiempos de Claudio II y, una vez que éste segundo falleció, se mantuvo en el poder durante algunos meses. Su muerte, de hecho, se produjo bajo el imperio de Aureliano. Estos incidentes, naturalmente, también nos impiden contextualizar los hallazgos de piezas de este emisor en un periodo de gobierno concreto.²³

Otro de los insalvables problemas de nuestra investigación ha sido que un ingente porcentaje de las monedas ilirias registradas catalogan sus cecas de emisión como “indefinidas”. Este desconocimiento, dadas las características financieras del momento en el que fueron puestas en circulación estas monedas, entorpece enormemente la inclusión de aquellas piezas como monetario de acuñación oficial y, en consecuencia, imposibilita el conocimiento del momento de fabricación de las mismas. De hecho, gran parte de estos ejemplares han sido catalogados como imitaciones emitidas desde cecas locales. Ahora bien, en este grupo de monedas cuyos centros emisores desconocemos se incluyen también monedas oficiales. Éste puede ser el caso de los hallazgos registrados a nombre de Claudio II pues, hemos deducido que, en estos momentos las políticas financieras impulsadas desde Roma no debieron ocasionar importantes fenómenos de falsificación monetaria. De hecho, son muy numerosas las piezas que Roma emitió en estos momentos y cuyo hallazgo se ha contabilizado tanto en zonas cercanas como en la propia Baelo Claudia.

Diferentes conclusiones hemos extraído por lo que respecta al suministro de piezas póstumas del propio Claudio II, cuya acuñación tras la muerte del mencionado emperador difi-

20.- Darío Bernal, Alicia Arévalo, Lourdes Lorenzo y Álvaro Cánova, “Abandonos en algunas insulae del barrio industrial a finales del siglo II d. C.”, ob. cit., p. 452; BERNAL, Darío: “Roma y la Antigüedad tardía en el Círculo del Estrecho”, *Actas del I Seminario hispano-marroquí de especialización en Arqueología*, D. Bernal, B. Raissouni, J. Muñoz y A. Bouzouggar (editores científicos), Cádiz, 2006, pp. 177-178 y 181-182; SILLIÈRES, Pierre: *Baelo Claudia, une cité romaine de Bétique*, 1995, pp. 57-61.

21.- El catálogo monetario que ha dado lugar a la muestra recogida en nuestro trabajo deriva de las siguientes publicaciones BERNAL, Darío; ARÉVALO, Alicia; EXPÓSITO, José A.; DÍAZ, José Juan: “Reocupaciones del espacio y la continuidad habitacional en el Bajo Imperio (ss. III y IV d. C.)”, *Las cetareae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio industrial (2000-2004)*, Arévalo, Alicia y Bernal, Darío (editores), Cádiz, 2007, pp. 455-486; Jean-Pierre Bost, Francisca Chaves, Georges Depeyrot, Jean Hiernard et Jean-Claude Richard, *Belo IV: les monnaies*, ob. cit.; Nicole Dupré, “La huitième champagne de fouilles à Belo-Bolonia (Cádiz)”, ob. cit.; “Un lot de antoniniani découvert à Belo en 1973”, ob. cit.; José María Vidal Bardan, “Aproximación a la circulación monetaria de Baelo Claudia (Bolonia, Cádiz)”, ob. cit.

22.- Las variaciones en cuanto a los datos referidos a las monedas de Claudio II que serán presentadas se corresponden con la catalogación de varias piezas como frustas, al registrarlas como de “Galieno o Claudio II” y “de Claudio II o Divo Claudio”. En líneas siguientes, las diferenciaciones de cifras obedecen a si tenemos en cuenta o no ambos ejemplares como piezas emitidas a nombre de Claudio II.

23.- Las variaciones en cuanto a los datos referidos a las sub-periodos 268-270 d. C. y 270-275 d. C. que serán presentadas se corresponden con el problema cronológico planteado por los años de usurpación de Victorino. En líneas siguientes, las diferenciaciones de cifras obedecen a si tenemos en cuenta o no ambos ejemplares como piezas emitidas a en tiempos de Claudio II o de Quintilo y Aureliano.

culta el conocimiento de su cronología. Son 265/256 las monedas acuñadas a nombre de Divo Claudio cuyos hallazgos hemos registrado; suma que supone la mitad de las piezas que componen nuestra muestra, mostrando una evidente tendencia de aumento en el abastecimiento monetario. Es posible que la totalidad de estos ejemplares fueran imitaciones de las monedas oficiales de consagración al emperador Claudio II emitidas en época de Quintilo y Aureliano, pues las cecas y valores de los mismos han sido catalogados como “indeterminados”.

A este respecto quizás el número de piezas oficiales que fueron fabricadas en tiempos de Aureliano fuese ínfimo, dado que, como advierte G. Depeyrot, el numerario póstumo de Claudio II emitido por Roma tras el imperio de Quintilo fue poco numeroso.²⁴ De hecho, R. A. G. Carson incluye todas estas emisiones en tiempos de Quintilo.²⁵ Otros autores, en cambio, deducen que la acuñación de estas monedas se produjo en los años inminentemente siguientes.²⁶ Sin embargo, como se ha introducido, todas las monedas registradas entre los hallazgos de Baelo Claudia y acuñadas a nombre de Divo Claudio han sido catalogadas como imitaciones, fabricadas y puestas en circulación por cecas locales.²⁷ En consecuencia, las fechas propuestas para las piezas oficiales de Claudio II Póstumo (imperio de Quintilo o Aureliano) resultan totalmente ineficaces.

Seguramente, la deducción más adecuada que podemos presentar en relación a estas singulares piezas es que, en su mayoría, se tratan de monedas fabricadas en tiempos del emperador Probo (276-282 d. C.). Según han interpretado autores como J.-P. Bost, J. M. Gurt, J. Hiernard e I. Pereira, en relación con los hallazgos registrados en diversas zonas de la Península Ibérica, los fenómenos hispanos de imitación de numismas acuñados a nombre de Divo Claudio debieron contar con una muy dilatada difusión en los años de gobierno de Probo.²⁸ Estos supuestos cronológicos referidos al momento de fabricación de aquellas monedas, de hecho, han sido admitidos como válidos en las publicaciones más recientes que recogen hallazgos monetarios del siglo III en Baelo Claudia.²⁹ No obstante, si bien puede darse como válida esta datación post quem, todo parece indicar que dichas monedas, al igual que

las acuñadas de modo oficial, debieron contar con una circulación extraordinariamente dilatada en el tiempo, pudiéndose prolongar su uso incluso durante la primera mitad del siglo IV.³⁰ Consecuentemente, de nuevo los resultados de nuestro estudio, por lo que respecta a la cronología de los ejemplares póstumos de Claudio II como acuñaciones emitidas en tiempos de Probo, pueden encontrarse llenos de matizaciones.

Otro tanto ocurre con las monedas acuñadas a nombre de los usurpadores Tétrico I y Tétrico II, pues un gran porcentaje de las piezas halladas en Baelo y registradas como emisiones de ambos han sido catalogadas como imitaciones. No obstante, a diferencia de los problemas de datación que planteaban los ejemplares Divo Claudio, en la actualidad la mayor parte de los investigadores están de acuerdo en considerar que estas imitaciones sólo pudieron emitirse durante un periodo muy corto. A fin de cuentas, conmemoraban el poder de dos usurpadores, de modo que debieron ser emitidas durante la usurpación de los dos gobernantes galos o inmediatamente después de la muerte de ambos, es decir bajo los imperios de Quintilo y/ o Aureliano.³¹

Centrándonos en el estudio estadístico y, por tanto, en el análisis de la situación del monetario ilirio, intuimos que, con mucha seguridad, la inferencia más acertada que pueda exponerse sea que la aludida tendencia de aumento en el abastecimiento de nuevas monedas circulantes no se correspondió con un incremento considerable en la circulación de piezas oficiales. Esta deducción, es bastante clara por lo que respecta a los años centrales del periodo, con un gran descenso en el suministro y en los últimos años del periodo, con un claro protagonismo de las piezas extra-oficiales. Pero, si atendemos con detalle a los datos referidos al posible ritmo de circulación monetaria en los primeros años del periodo, podemos observar algunas precisiones respecto a esta conclusión general.

No se debe olvidar que el monetario oficial acuñado en los momentos inmediatamente anteriores a la apertura de esta dinastía Iliria, tiene, según los datos que proporcionan los ocultamientos hallados en zonas cercanas, una manifiesta pervivencia con posterioridad a su propia acuñación. En Baelo esta tendencia de mantenimiento en la circulación puede, de modo particular, advertirse a partir de los ejemplares que pro-

24.- Georges Depeyrot, *La monnaie romaine. 211 a. v. J.-C.-476 apr. J.-C.*, ob. cit., p. 152.

25.- Roberts Andrew Glindinning Carson, *Coins of the Roman Empire*, ob. cit., pp. 108-109.

26.- CAMPO, Marta y GURT, José María: “El problema de la crisis del siglo III: su reflejo en los hallazgos monetarios realizados en la costa catalana y las Baleares”, *Nvmisma* 165-167 (1980) 132; Pere Pau Ripollés, “La moneda romana imperial y su circulación en Hispania”, ob. cit., p. 208.

27.- Darío Bernal, Alicia Arévalo, José A. Expósito y José Juan Díaz, “Reocupaciones del espacio y la continuidad habitacional en el Bajo Imperio (ss. III y IV d. C.)”, ob. cit., pp. 462, 475 y 477; Jean-Pierre Bost, Francisca Chaves, Georges Depeyrot, Jean Hiernard et Jean-Claude Richard, *Belo IV: les monnaies*, ob. cit., p. 76.

28.- GURT ESPARRAGUERA, José María: *Chunia. III. Hallazgos monetarios. La romanización de la Meseta Norte a través de la circulación monetaria en la ciudad de Chunia*, Madrid, 1985, p. 126; PEREIRA, Isabel, BOST, Jean-Pierre et HIERNARD, Jean: *Fouilles de Conimbriga. III, Les monnaies*, Paris, 1974, pp. 241-243.

29.- Darío Bernal, Alicia Arévalo, José A. Expósito y José Juan Díaz: “Reocupaciones del espacio y la continuidad habitacional en el Bajo Imperio (ss. III y IV d. C.)”, ob. cit., pp. 462, 475 y 477.

30.- Marta Campo y José María Gurt, “El problema de la crisis del siglo III: su reflejo en los hallazgos monetarios realizados en la costa catalana y las Baleares”, ob. cit. p. 132; Pere Pau Ripollés, “La moneda romana imperial y su circulación en Hispania”, ob. cit., p. 209.

31.- Jean-Pierre Bost, Marta Campo, y José María Gurt, “La circulación monetaria en Hispania durante el periodo romano imperial”, ob. cit., p. 178.

porciona el ocultamiento allí hallado. Sin embargo, pese a que suponemos que este comportamiento resulta indiscutible, desafortunadamente no hemos podido recogerlo en las estadísticas presentadas. Esta exclusión se debe a que no disponemos de evidencias precisas que documenten el momento exacto de uso de las monedas, de modo que, siguiendo los clásicos trabajos sobre circulación, hemos preferido atenernos a la data post quem de las piezas.

Ahora bien, pese a estas dificultades, no podemos perder de vista que los hallazgos aislados también atestiguan el mantenimiento de las altas cifras de circulación monetaria en estos primeros años de la dinastía Iliaria, en concreto, en lo referido al suministro de nueva moneda, con las piezas fabricadas durante el imperio de Claudio II (268-270 d. C.). Tanto de aquéllas acuñadas a nombre del emperador, como también, a las emitidas por el usurpador Victorino (269-271 d. C.). En estos momentos, se hubo de producir un fuerte incremento del suministro, que en lo concerniente al índice de monedas acuñadas al año alcanzó cifras de 32,33/27,66 m/a.

Sin embargo, tras los comentados gobiernos, coincidiendo con los imperios de Quintilo y Aureliano (270-275 d. C.) y, las usurpaciones de Tétrico I y Tétrico II (270-274 d. C.), se produjo un brusco descenso en el nuevo numerario circulante en la ciudad. La suma de las monedas acuñadas a nombre de todos estos gobernantes y halladas en Baelo asciende a 32/31 piezas, calculándose un índice de 5,83/5,33 m/a. Una cifra que se encuentra acrecentada por las piezas emitidas a nombre de los usurpadores galos y, de hecho, tenemos registrado el hallazgo de un único ejemplar acuñado a nombre de Aureliano. En consecuencia, según el registro, el número de monedas de suministro estatal debió descender considerablemente, evidenciándose la necesidad de abastecer a partir de moneda extra-oficial.

Con mucha seguridad, este cambio en la tendencia de abastecimiento de nuevo monetario no se corresponda con el desarrollo de transformaciones substanciales en el centro receptor de moneda. Pudo, en cambio, ser resultado de los efectos de la reforma monetaria que el propio Aureliano puso en marcha, con el impulso de políticas de mejora en el peso y la pureza del metal del antoniniano³² y de brusca disminución en las emisiones. Siendo así se explicaría también por qué en años sucesivos el aprovisionamiento de nueva moneda oficial fue aún menos significativo, ya que efectivamente, coincidiendo con los imperios de Tácito y Florianio (275-276 d. C.), se produjo una brusca paralización. Estos datos se corresponden también con el abastecimiento calculado para zonas cercanas, donde el análisis en conjunto de la documentación que sobre hallazgos aislados hemos consultado presenta cifras ilusorias.

No fue hasta el final de la etapa de los emperadores Ilirios, coincidiendo con la subida al poder de Probo (276-282 d. C.), cuando se solventaron los problemas derivados de este nulo suministro de moneda oficial. En este sentido, resulta ineludible mencionar que, por lo que respecta a la llegada de moneda estatal, tan sólo hemos documentado el hallazgo de 3 piezas,

en este caso, acuñadas a nombre del propio Probo. Es más, durante los años de gobierno de los últimos emperadores de la dinastía Iliria (282-284 d. C.), la llegada de moneda oficial pudo suspenderse de nuevo. Sin embargo, pese a la constatación de estos críticos ritmos en el suministro de moneda oficial, hemos podido distinguir como muy pronto se recuperaron los índices de circulación monetaria en Baelo Claudia; incluso, superando los calculados para los años de gobierno de Claudio II.

Seguramente, la brusca e impetuosa puesta en marcha de las políticas financieras deflacionistas impulsadas desde Roma ocasionaron el colapso de las economías monetarias locales de numerosos centros, en especial de aquéllos que, en el contexto de transformación del siglo III, habían perpetuado el impulso de pautas inflacionistas en sus mercados. Naturalmente, este proceso que describimos no fue apocalíptico, sino que se fue desarrollando a lo largo de varios años, puesto que, además, tal como atestiguan los conjuntos monetarios hallados en zonas cercanas, se pudo prolongar la circulación de algunas piezas acuñadas en años anteriores. No obstante, aunque el proceso fuera relativamente lento, sus consecuencias se fueron dejando notar y, además de forma creciente. Ante una situación tan insostenible, se produjo una respuesta tremendamente eficaz, que supuso la inyección de grandes cantidades de moneda en ciudades como Baelo. Nos referimos, en efecto, a la proyección de los mencionados fenómenos de imitación monetaria por parte de cecas locales.

Es cierto que estos episodios de circulación de falsificaciones no fueron exclusivos en Baelo Claudia, dado que han sido también advertidos en lo concerniente al comportamiento del monetario en amplias zonas de Hispania. No obstante, pese a ello, al advertir de los datos que tenemos recogidos, qué duda cabe de que fueron pautas especialmente significativas en el desarrollo de la economía monetaria de Baelo. De hecho, en el registro de la ciudad, en concreto a partir de las piezas acuñadas a nombre de Tétrico I y Tétrico II, el empuje de estos procesos puede atestiguiarse incluso en los primeros momentos de deflación monetaria, en época de Aureliano. Este ambiente de convulsión en la fabricación de moneda será mucho más trascendente en los años de gobierno de Probo. Según hemos indicado en párrafos anteriores, fue entonces cuando se pudo ocasionar la fabricación y puesta en circulación de las numerosas copias de piezas Divo Claudio. Por tanto, si tenemos en cuenta el conjunto de estas imitaciones y aquéllas acuñadas a nombre de Probo suman un total de 268/259; cifra que supone un índice de 38,28 / 37,00 m/a.; el más alto de todo el periodo.

Estos ritmos de abastecimiento de monetario estatal y extra-oficial, pueden además ponerse en relación con los datos que sobre metales y valores tenemos registrados, apoyando el protagonismo del antoniniano como especie. Este hecho, en efecto, justifica las tendencias inflacionarias y deflacionarias. En este sentido, las piezas monetarias circulantes y que fueron emitidas de modo oficial en un gran porcentaje fueron,

32.- Roberts Andrew Glindinning Carson, *Coins of the Roman Empire*, ob. cit., p. 117; Georges Depeyrot: *La monnaie romaine*. 211 a. v. J.-C.-476 apr. J.-C., ob. cit., pp. 118 y 152-155.

precisamente, los antoninianos. Sin embargo, por lo que respecta a las monedas galas y a las imitaciones, éstas han sido catalogadas en su mayoría como monedas cuyo valor es indeterminado. Seguramente, esta imprecisión se deba, precisamente a las particularidades de su propia emisión, ya que al ser fabricadas por talleres no controlados por el Estado romano, sus fabricantes no se vieron obligados a seguir el patrón metroológico impulsado por el mismo con respecto al antoniniano.

Algunas conclusiones

El estudio realizado permite trazar un análisis general acerca de la situación del monetario del siglo III d. C. en la ciudad de Baelo Claudia. Nuestro trabajo ha partido de la consideración de tres épocas diferentes para el análisis de la moneda como elemento arqueológico. Dichos periodos están representados por la época de los emperadores Severos, que consideramos desde el año 193 hasta el año 235 d. C., la etapa de la Anarquía militar, desde el 235 al 268 d. C., y, finalmente, el periodo de los emperadores Ilirios, del 268-284/85 d. C. Desde el punto de vista político estos tres periodos corresponden a una clasificación que debemos considerar significativa. No obstante, pese a ello, el análisis puramente numismático apunta a que en general esta división precisa matizaciones y, sobre todo, una mayor concreción. De hecho, aconsejaría, según deducimos, realmente cuatro periodos:

- 1) Periodo del 193 -235 d. C., coincidente con el primero de la etapa a priori establecida.
- 2) Etapa que se extiende entre los años 235-253 d. C., caracterizada por la irrupción de los antoninianos. Este periodo, a nuestro juicio, finaliza en el año apuntado debido al aumento exponencial de los hallazgos que sobre años posteriores hemos registrado.
- 3) Periodo extendido entre los años 253-270 d. C., una etapa de gran incremento de las monedas oficiales circulantes; fenómeno que coincide con la primera crisis hiperinflacionaria del Imperio romano.
- 4) Etapa que se extiende entre el 270 y 284 d. C., con un desplome general de las acuñaciones oficiales halladas, consecuencia de las medidas adoptadas por la reforma monetaria de Aureliano. Se observa, también, un brusco aumento de las monedas extra-oficiales. Esta última tendencia justifica el gran incremento que experimenta la circulación monetaria en estos

momentos.

Estos ritmos resultan, en efecto, muy significativos y reveladores, pero a la vez muy complejos. En este sentido, a la hora de buscar y presentar las causas de esta particular evolución se han tenido en cuenta principalmente tres aspectos. En primer lugar, resulta imprescindible mencionar que en el territorio que hemos sometido a estudio dependía para la determinación de sus diferentes ritmos de circulación y abastecimiento monetario el mayor o menor número de moneda emitido por las cecas encargadas de la acuñación. En este sentido, hemos detectado que los ritmos marcados por los hallazgos, en un gran porcentaje, sigue las pautas marcadas por la evolución general de la fabricación y puesta en circulación de numerario. Esta evolución, en nuestro caso el siglo III d. C., obedece a unas características especialmente particulares, por cuanto se encuentran determinadas por la crisis inflacionaria iniciada en el segundo tercio del siglo y, las políticas deflacionarias puestas en marcha a partir del año 270 d. C.

Un segundo factor ha sido la propia caracterización de los hallazgos, teniendo en cuenta si eran hallazgos aislados o ejemplares pertenecientes a conjuntos. Por su parte, el tercer factor se encuentra relacionado con el propio devenir histórico del núcleo sometido a análisis. En este sentido, los diferentes movimientos y volúmenes asociados a la circulación y el abastecimiento de monetario en este siglo III d. C. descritos en referencia a Baelo Claudia presentan paralelos con lo documentado para las zonas más próximas a la ciudad, esto la región más meridional de la provincia Bética. Igualmente, hemos observado que todos estos centros siguieron la misma evolución en el suministro que el calculado para el resto de centros hispanos.

No obstante, lo cierto es que en Baelo el número de hallazgos resulta mucho mayor que el registrado para otros yacimientos hispanos, especialmente por lo que respecta a los béticos. Esta eventualidad puede convertirse en testimonio de la gran importancia que el centro tuvo desde el punto de vista comercial y de cómo este protagonismo pudo seguir existiendo en la segunda mitad del siglo III d. C. En este contexto, la economía monetaria debió desempeñar un papel fundamental en estos intercambios comerciales, con el establecimiento de altos precios y el uso de grandes cantidades de moneda por parte de una población aún importante durante estos años.

Emisor	Roma	Colonia	Medio-lalum	Siscia	Antioquia	Emesa	Indefinida	Total	Denario	Antoniano	Bronce	Indefinido
Septimio Severo	2					2		2	3			
Caracalla	1							1	1			
Heliogábalo	3							3	3			
Alejandro Severo	6							6	2		4	
Maximino	2							2			2	
Balbino	1							1			1	
Gordiano III	7							7		3	4	
Filipo I-II	3							3		1	2	
Trajano Decio	1							1			1	
Treboniano Galo	2				1			3		1	2	
Valeriano	5							5		4	1	
Galiano	53		6	2			18	79		53		26
Solonina	2							2		2		
Solonina o Mariana							3	3		3		
Póstumo		2						2				2
Claudio II	67			2			14	83		67		16
Galiano o Claudio II							2	2				2
Victorino		3						3				3
Quintilo	3							3		3		
Imitaciones Claudio II Póstumo							256	256				256
Claudio II o Imitaciones Claudio II Póstumo							9	9				9
Aureliano							1	1				1
Tétrico I-II		3					1	11				11
Imitaciones Tétrico I-II							17	17				17
Probo	2			1				3		2		1
Carino	1							1		1		
TOTAL	161	8	6	5	1	1	321	510	9	140	17	344

Tabla 1.- Material numismático del siglo III d. C. registrado en Baelo Claudia, según emisor, ceca de emisión, valor y metal de fabricación y número de monedas.

Emisor	Cronología	Piezas monetarias	Porcentaje
Septimio Severo	193-211	3	23,08
Caracalia	198-217	1	7,69
Heliogábalo	218-222	3	23,08
Alejandro Severo	222-235	6	46,15
Total	193-235	13	100

Tabla 2.- Emisores representados en el material numismático correspondiente al primer periodo, según número de monedas.

Periodo de gobierno	Índice anual por imperio
193-211	0,16
198-217	0,05
218-222	0,6
222-235	0,42
Total	0,30

Tabla 3.- Índice de monedas por año del material numismático correspondiente al primer periodo, según emperador y número de monedas.

Emperador	Cronología	Piezas monetarias	Porcentaje
Maximino I	235-238	2	1,81
Balbino	238	1	0,91
Gordiano III	238-244	7	6,36
Filipo I y Filipo II	244-249	3	2,72
Trajano Decio	249-251	1	0,91
Treboniano Galo	251-253	3	2,73
Valeriano	253-260	5	4,54
Galieno	253-268	79	71,82
Solonina	253-268	2	1,81
Galieno o Claudio II	253-270	2	1,81
Mariniana o Salonina	253-268	3	2,73
Póstumo	259-268	2	1,81
Total	235-268	110	100

Tabla 4.- Emisores representados en el material numismático correspondiente al segundo periodo, según número de monedas.

Emperador	Índice anual acumulado por años
235-238	0,5
238-244	1,14
244-249	0,5
249-251	0,33
251-253	1
253-268	5,81 / 5,68
Total	3,23 / 3,17

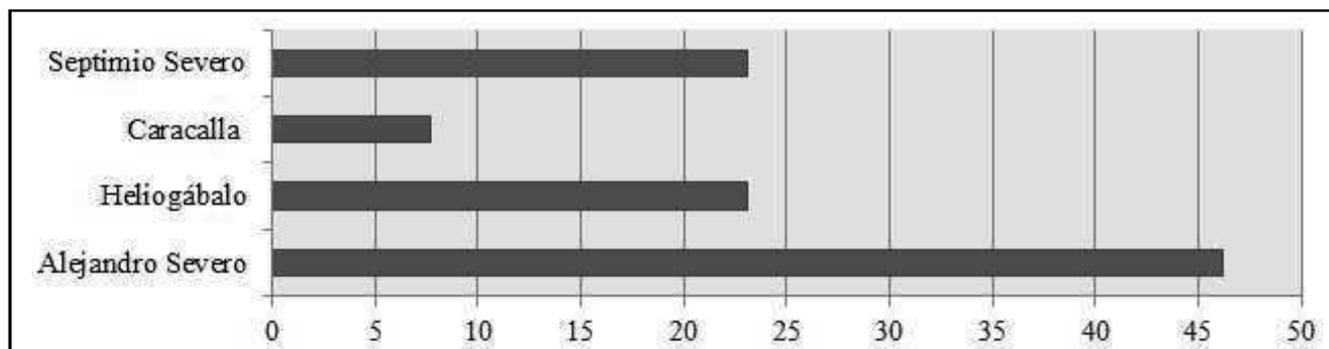
Tabla 5.- Índice de monedas por año del material numismático correspondiente al segundo periodo, según periodo por años y número de monedas.

Emperador	Cronología	Piezas monetarias	Porcentaje
Claudio II	268-270	83	21,34
Galiano o Claudio II	253-270	2	0,51
Victorino	269-271	3	0,77
Quintilo	270	3	0,77
Imitaciones Claudio II Póstumo	Post. 270	256	65,81
Claudio II o imitaciones Claudio II Póstumo	268-Post. 270	9	2,31
Aureliano	270-275	1	0,26
Tétrico I-II	271-274	11	2,83
Imitaciones Tétrico I-II	Post.271	17	4,37
Probo	276-282	3	0,77
Carino	282-285	1	0,26
Total	268-284	389	100

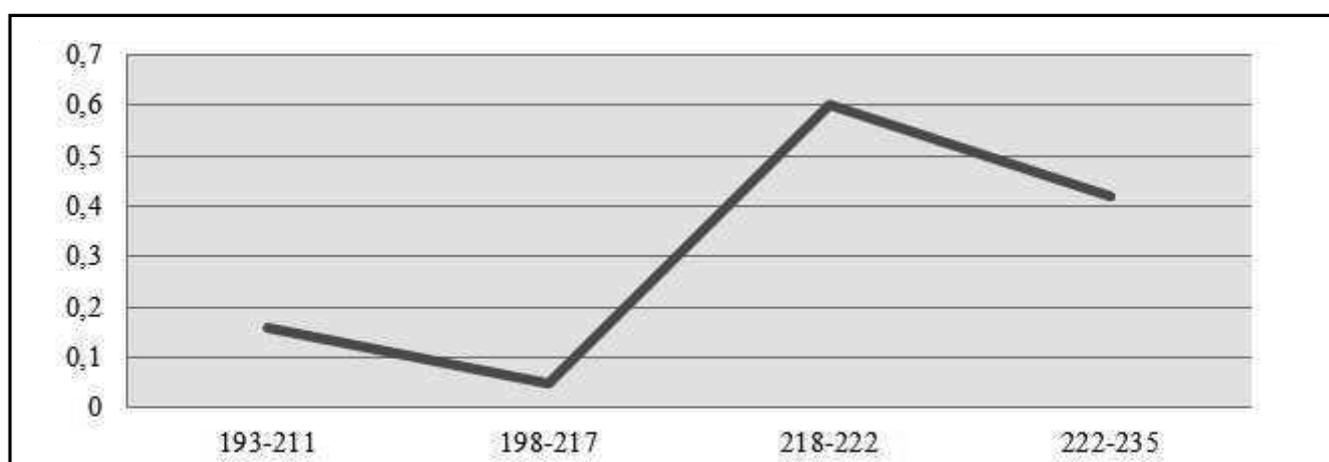
Tabla 6.- Emisores representados en el material numismático correspondiente al tercer periodo, según número de monedas.

Emperador	Índice anual acumulado por años
268-270	32,33/27,66
270-275	5,83/5,33
275-276	0
276-282	38,28/37,00
282-284	0,33
Total	22,88/22,76

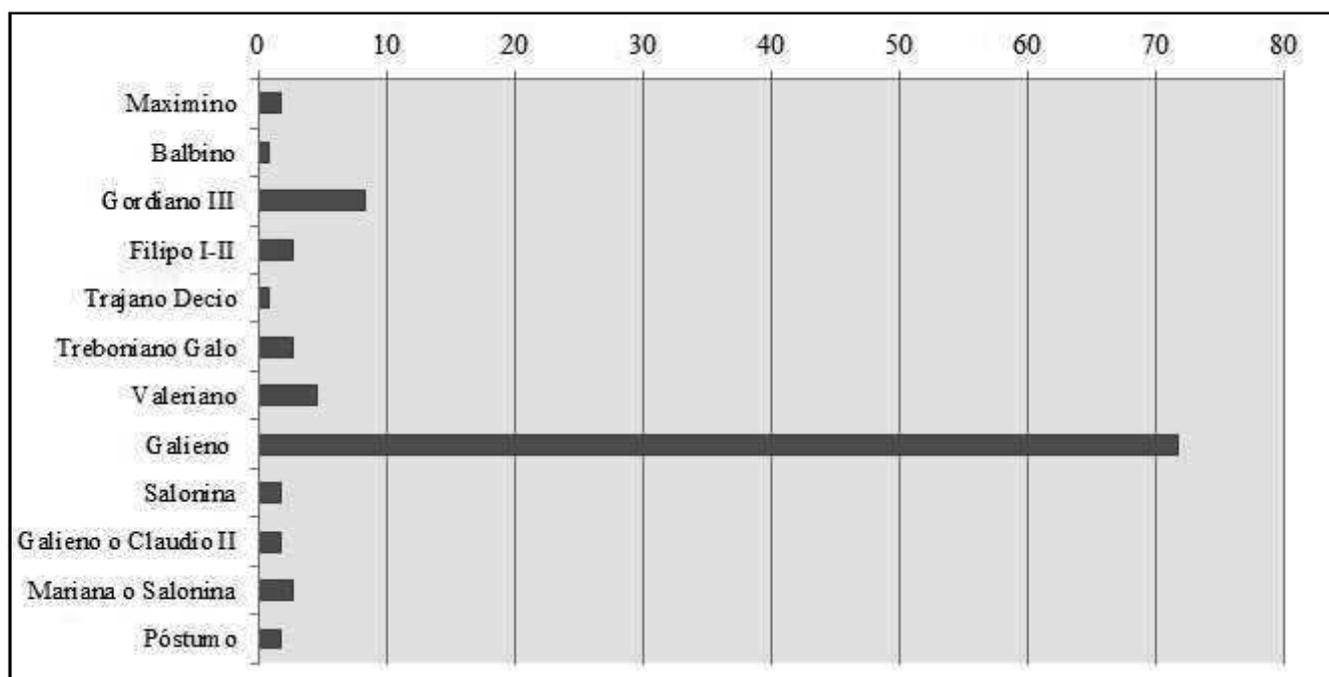
Tabla 7.- Índice de monedas por año del material numismático correspondiente al tercer periodo, según periodo por años y número de monedas.



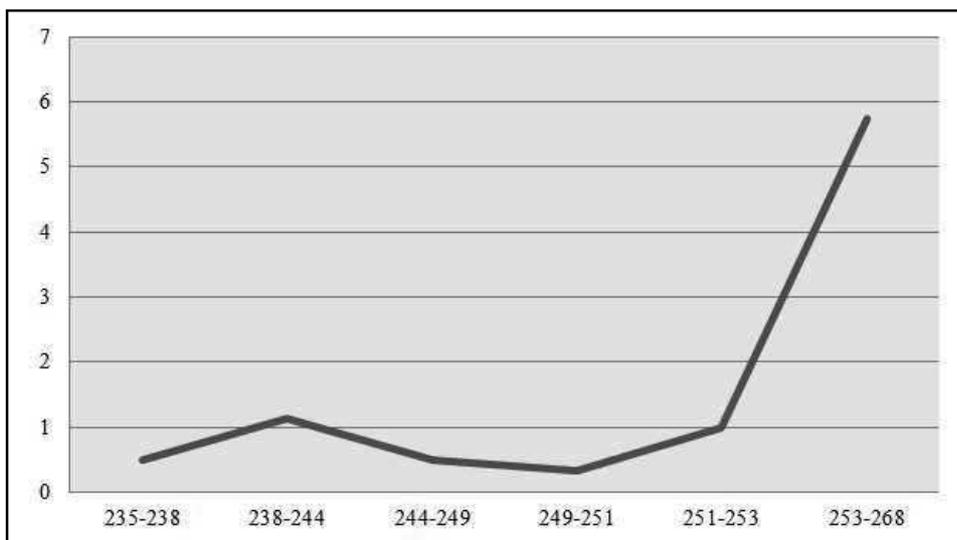
Gráfica 1.- Emisores representados en el material numismático correspondiente al primer periodo, según porcentaje sobre el total.



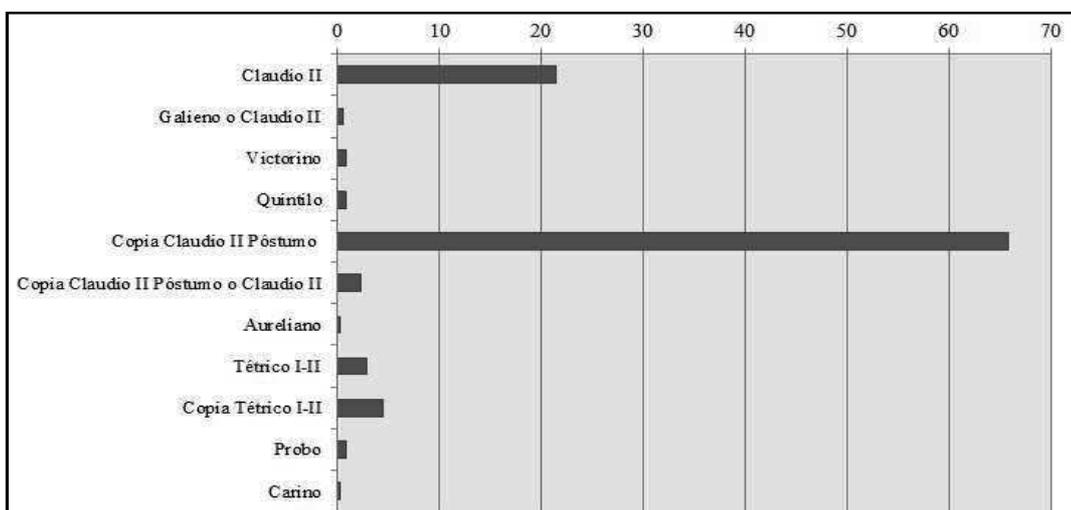
Gráfica 2.- Evolución del aprovisionamiento en el primer periodo, según imperios e índice de monedas por año.



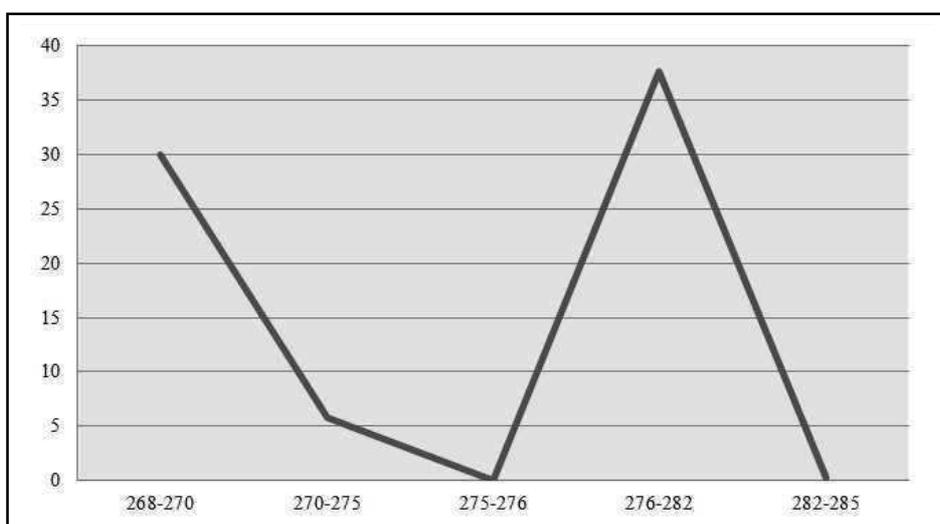
Gráfica 3.- Emisores representados en el material numismático correspondiente al segundo periodo, según porcentaje sobre el total.



Gráfica 4.- Evolución del aprovisionamiento en el segundo periodo, según grupos de imperios e índice de monedas por año.



Gráfica 5.- Emisores representados en el material numismático correspondiente al tercer periodo, según porcentaje sobre el total.



Gráfica 6.- Evolución del aprovisionamiento en el tercer, según grupos de imperios e índice de monedas por año.